
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

ASILO

DE LA NACION ESPAÑOLA.



CADIZ
En la Oficina de D. Nicolas Gomez de Requena,
Impresor del Gobierno por S. M., plazuela de
las Tablas. Año de 1811.

IN DICTIS HOMINUM NON QUIS CONSIDERO, SED QUID.

Representantes de la Nacion: ha llegado el momento que todo buen ciudadano tenga derecho para exponer (con sumision y respeto) lo que sea mas útil á ella. Los tiempos que han precedido á vuestra union han sido demasiado aciagos: ellos tienen que dar bastantes pruebas para lo que voy á proponer; y si logro convencer, no he hecho poco en una causa que tantos suspiros ha costado, y que temo infelices resultados, si vuestra prudencia y prevision no desbarata la obra, casi concluida para nuestro mal. Sí: los males son harto grandes, y el quadro que voy á trazar presentará á los ménos instruidos en el arte, unas sombras demasiado opacas, que apénas dexarán conocer que hay aún tiempo de borrarlas. Por fortuna las pasiones que han sido la causa de nuestra ruina, pueden proporcionarnos una agigantada altura, y pueden ellas dirigidas con maestría, elevarnos á un grado que haga al Español el mas digno de los hombres. Ellas hicieron en su orígen la principal fuerza del tirano: ellas causaron la derrota de nuestros exércitos: ellas colocaron á la ignorancia en el mando: ellas corrompieron aquellas asambleas en quienes el pueblo confiaba; y ellas por embates diferentes nos conducen á una inevitable ruina. Bastantes son los hombres, que despues de haber consultado al orígen de las desgracias actuales, conocieron donde se hallaban: bastantes son los que devorando en su

corazon la pena tamaña que los afligia, no se han atrevido á publicarla por un recelo pueril, y aun quizá culpable en esta crisis. Pero el delito de no exponer los males de la Nacion á quien los puede remediar, me estremece, y sacando del corazon los sentimientos que me devoran, voy á presentarlos de un modo que ninguno se pueda ofender, y el que se vea en ellos sumergido, vea el modo de salir, para que el público no diga, este se halla en el estado que debemos evitar.

Las pasiones desenfrenadas, que como un torrente de lava cubrian á nuestra España, en el momento en que cayó Godoy, fueron la principal fuerza que tuvo el tirano para esclavizarnos. Bien instruido de ello, conoció que el tiempo mas sazonado para perder la libertad, para no acordarse de ella, era aquel en que el hombre no tiene otro ídolo que una detestable ramera, un apego á las riquezas, un amor á lo superfluo, mirando con indiferencia la medianía, el trabajo, y quanto el hombre tiene que observar para serlo digno en la sociedad. ¡Desgraciada Nacion, así te ví! y oxalá que hoy no tuviera los mismos motivos para llamarte desgraciada. Nuestra nobleza no se ocupó ya en hacer la felicidad de los que malamente se llamaban sus vasallos: ya su embeleso no era el fomento de la agricultura: la industria, que á tantas familias proporciona el alimento, no era tampoco para ella un objeto lisongero: la vil prostitucion, el hipo del empeño á costa de mil artesanos que gemian por sus salarios, y que muchas veces eran echados á empujones de sus casas por la chusma que coronaba sus coches: la multitud de platos en que se consumía quanto las quatro partes del mundo crian: sus vestidos traidos con esmero del pais de la corrupcion: sus mugeres llevando la ropa á lavar y

planchear á Paris mismo, y en el juego aprendiendo la mezquindad y la baxeza, insultando al hombre de bien, y figurándose que el Supremo Ser los habia criado para domar y servirse de él como una bestia, era el arte de los grandes con bastante generalidad, aunque no de todos. La clase media, siguiendo exemplos tan funestos, se vió en los mismos males. El mediano quiso parecer grande: la mesa, y quanto podia dar brillo á una persona, entraba en el arte de la estimacion y del honor: tertulias muy concurridas ponian en el rango mas elevado á quien las sabia sostener, aunque en ellas el pudor ni otra virtud tuviesen asiento alguno: no se perdonaba medio para confundir lo mas sagrado; y si alguna vez la providad en ellas se manifestaba, era ajada y escupida por hombres indignos de acompañarla, y aun de aquel sexô devoto que hizo la gloria de nuestros padres.

La plebe, sin opinion (y aunque con vicios casi iguales) abrigaba en su seno aquel respeto santo debido á la Religion, un amor á sus Monarcas desmedido: se la juzgaba llena de ignorancia, y que no sabia el destino que le preparaba un malvado; pero ella fué (¡grito divino!) quien descubrió la madeja que queria envolver y atar á la Nacion toda: Sí, tú fuiste y has sido el héroe en esta lucha: tú dixiste, volemos á las alturas de los montes Pirineos, y allí venguemos los delitos que precedieron y se consumaron en Bayona: tú electrizaste á la Europa toda; y tú te hiciste digna de las ternuras del Pais afortunado, de esa Isla, que deberá ser siempre objeto de nuestro asombro, de gratitud y bendiciones. Sí, venturosa Isla: si hay un Dios (como es innegable) que satisface con abundantes usuras á los mortales, que en quanto pueden saben asimilársele, tú serás con tus Príncipes objeto de todas

sus bendiciones: tú serás el canal por donde el riego de la felicidad conduzca abundantes frutos á la humanidad entera; y tú serás en los tiempos venideros la envidia de la virtud misma. ¡Ah! Si yo pudiera con mi voz penetrar en los pechos de todos los españoles, tal es mi agradecimiento, que de no poder ser mi Rey Fernando, tú serías mi gefe, padre y todo. El Clero calló: sufrió con demasiada tolerancia los excesos de la primera persona de la Nacion: vió corromperse las costumbres: el Tribunal creado para evitar esta ruina, enmudeció; y en este instante todo pareció al tirano que estaba dispuesto porque (para nuestro mal) sabe bien, que la libertad no tiene imperio en las almas corrompidas, y que el hombre que no piensa, es el único para levantar el edificio de la negra esclavitud.

Las pasiones causaron la derrota en nuestros exércitos, sí, la causaron. No bien el pueblo todo gritó para socorrer al Soberano, que tenia de él las mejores esperanzas, quando entre el bullicio de sus primeros movimientos sin la debida instruccion formó unas juntas, que aunque le hicieron por entónces particulares servicios, la ignorancia, la buena fe, (si acaso tambien no fue la mala) lo pusieron en la triste situacion de sentir no haber acertado en la eleccion: fióse con confianza (porque para su mal así lo merecia quien tan ciegamente se entregó á unos hombres que él mismo habia visto elevar por los medios mas infames): fióse, digo, de personas que prudentemente debió temer, porque ellas habian concurrido á la elevacion de una que no se puede repetir su nombre sin asombro y sin horror, porque llenas de delitos no podian mirar, ni entrar en una lucha que ellas preveian era su ruina total. Estas juntas sin instruccion para organizar exércitos; sin el tino para fiarlos de un modo

glorioso, crearon cuerpos con oficialidad correspondiente, que no estando dotada de aquellas qualidades que necesitaban para conseguir la victoria, derramaron la insubordinacion, la indisciplina, el poco honor, y causaron á la Monarquía llagas cancerosas, incurables: agotaron recursos abundantes y dexaron al exército aquellos regimientos que desde su infancia habian mamado la leche de una disciplina severa sin completarlos, causando un aumento de oficiales perjudiciales, y pagando mas número de estos que soldados, sin preveer que las críticas circunstancias exîgian aumento de tropas con los mismos oficiales, para que estos enseñasen un arte (por nuestra desgracia) preciso entre los hombres, y los gastos no fuesen tan excesivos. Entre sus manos, como si fuesen soberanas, se vieron dar títulos pomposos, grados militares superiores con exceso: el grito de viva Fernando dado á tiempo, proporcionó bastones, y el gefe militar lo fue, por la casualidad de hallarse con mayor graduacion en su recinto. ¡Quántos deben á estas causas sus ascensos! ¡Quántos por este medio han excitado la desesperacion de los valientes guerreros.! Desengañémonos: el mérito no puede mirar con indiferencia ser mandado por la ignorancia: jamás esta puede alternar con la sabiduría, ni podemos esperar felices resultados de una fuerza ordenada, con la desórdenada, pugnando la ciencia con el no saber, y el orgullo con la prudencia: el tino en la eleccion debímos haber tenido por divisa: su transtorno, ¡quántas víctimas, quántos males ha causado! La batalla de Rio-Seco manantial de nuestras perennes desgracias, quizas su pérdida fuese efecto de la desunion; quizas de la poca instruccion de los valientes que en ella perecieron; quizas por ser dada en tiempo no oportuno, y quando no habia aun probabilidad de la victoria; quizas hubie-

ra convenido realizar un plan de defensa hasta tanto que pudiera obrar la fuerza que allí se reunió, proporcionándola mayor; y quizás por este medio, se hubiera contenido la entrada de un advenedizo, que por nuestra desgracia dividió y aún dividirá nuestra opinion.

La retirada de Tudela, complemento de todas nuestras calamidades, quizás tambien fuese efecto de la desunion, de planes nada concertados, ni de reunion de fuerzas; porque en el momento que estaba lidiando Blak en la Vizcaya, el exército del Ebro, ó no reunido á tiempo, ó no hallándose el Gefe que debia conducirlo, vió desbaratado aquel, y en el momento despues su ruina. Los Generales de Aragon y de Castilla tengo entendido que no estuvieron muy acordes, ¡desunion fatal! que basta verla para pronosticar el mayor daño. Ya en Burgos el brillante exército extremeño habia sido aniquilado, ¿quánto se hubiera evitado si antes de empezar los movimientos guerreros hubiera habido la precaucion de adelantarse con él? Un General que camina al enemigo debe saber con certeza sus posiciones, pasos, fuerzas, instruccion, la clase de armas que trae, y la rapidez ó floxedad de sus marchas; de este modo el exército hubiera podido evitar un choque superior y tan funesto, y con mano sabia dirigido, hubiera buscado posicion que el enemigo hubiera respetado, sin intentar caer por retaguardia para acabar de completar la ruina del exército que mandaba Castaños.

Alteracion continua de Gefes militares, buscados mas bien por miras particulares que por bien de la Nacion: Gefes que ellos mismos se conocian incapaces para el mando: (que hará un eterno honor a quien lo expuso, como odio sin igual al que lo miró con indiferencia.) El juego ocupacion de la

oficialidad toda ; el otro sexô llevándose sus primeras atenciones, desaplicacion sin igual, como si un militar no tuviera otra cosa que hacer que presentarse al enemigo maquinalmente; ¿qué bien podia esperar la Nacion de semejantes disposiciones? de aquí ignorar el Oficial lo que debe hacer en el puesto que se le haya encomendado ; de aqui esas sorpresas escandalosas ; de aqui la pérdida del tiempo gastándolo en puerilidades poco analogas á los valientes que defienden la Religion, la Patria y su libertad : por no conocerla, sus repetidas conversaciones rolan y rolarán sobre mesadas, raciones, ascensos, grados, vituperando á los buenos ciudadanos que han abandonado sus hogares, hacienda y familias, para salir al campo á contener esa nube de malvados : la milicia para tener aquel entusiasmo que en las acciones peligrosas y arriesgadas es el alma de la empresa, es preciso tenga virtud, aquella virtud austera que no osa faltar á los deberes sin remordimiento, aquella virtud que interiormente consuela quando se premia y castiga al que lo merece, y aquella virtud de sumision y dependencia que hacen obrar milagros á las fuerzas físicas reunidas : si por ventura llegamos á disfrutar este estado, el mayor enemigo hemos vencido: y vosotros clase la mas digna de un pueblo agradecido, sereis aquellos héroes, que coronados de victorias traereis la paz á nuestra Patria : disipareis esa nube aterradora que parece va á confundir sin asilo nuestro fertil y bello suelo, y vuestros nombres jamas se extinguirán por los tiempos destructores.

Las Juntas trastornaron el órden en muchas partes, asaltaron al santuario de las leyes; los Magistrados y Tribunales superiores eran objetos de sus venganzas ; ellas distribuian premios de todas clases a su antojo, y un trastorno tan caprichoso no

podia producir sino el desórden, la intriga, y el ningun freno á la Justicia: así se disiparon caudales increibles; así las producciones del terreno reunidas para alimento del soldado, fueron almacenes de tesoros para aquellos que seguian los exércitos con el plan de engrosarse á costa de la Madre Patria, y que hubiera sido un bien para ella que no hubiesen exîstido: de aqui reclamaciones las mas agrias por Generales extrangeros, que mas que nosotros querian la libertad; de aqui la imposibilidad de hacer movimientos rápidos; y de aqui la destruccion de unas fuerzas, que solo el Demonio en el corazon de estos malvados pudo en tan poco tiempo aniquilar. Desórdenes tamaños, quanto siente la Nacion no verlos castigados. En los momentos que se juntó, no hubo persona, por poquísima instruccion que tuviese, que no pensara que todo iba á perecer en este punto. ¡Quiera el Cielo que los Representantes nuestros oigan votos tan sinceros, y que sus afanes se dirijan á poner órden á trastorno tan poderoso!

La ignorancia, madre de todos los errores, no ha tenido poca parte en nuestra ruina. La Nacion sin un Piloto diestro, surcó mares desconocidos, y padeció naufragios espantosos. Confió mandos á Jóvenes inexpertos, permitió levantarse un gobierno contra sus votos y mision, y este dexó la yerva que ha sofocado los frutos pingües que prometia, si en tiempos hábiles hubiera sido arrancada: todo, todo quedó en el mismo estado en que se fraguó nuestra ruina: el mando principal subsistió; y esta ignorancia, estoy seguro, que á pesar de los esfuerzos, nos abismara, nos esclavizará, y no merece esta conducta sino una pena tan atroz. La ignorancia hizo que el bueno del pueblo español propiamente no hiciese revolucion: él debió preveer que

el astuto Corzo tenia cogidas las voluntades de los principales que mandaban: él debió suponer que en el exército tendria confidentes y amigos; y él debió contar con la posibilidad de que los grandes empleados eran conocidos suyos, inteligencia que le daba mayor facilidad para convenirse mas bien que con aquellos que ni la adulacion, ni el interes, ni el envilecimiento, ni la Corte los habia distinguido. Por la ignorancia no se supo desde los principios aumentar el entusiasmo; nada se hizo en favor del pueblo; y este y todos aman el gobierno paternal; aman aquel que les da mas seguridad y subsistencia con ménos contribucion. Nosotros teniamos y estan en la mano muchos medios de aliviarlo; mas el principal de hoy dia es justicia en todo, mas castigos, y mas premios: castigos al grande que desde los principios no fué de nuestra opinion con obras y con palabras: castigos al clero que tuvo la debilidad de no darnos sus tesoros para que el enemigo tuviese medios para contentarse: castigos al propietario que vió perecer nuestros exércitos, dexando para el malvado usurpador bienes quantiosos: castigos á Generales ineptos y sospechosos; y castigos á todo estado, clase y condicion que no mire á la Patria con el esfuerzo que un Padre de familias lo hace para con sus hijos. En materia tan interesante la Patria es primero para todo, y todo castigo al que se aparte de un principio que él solo nos puede salvar. Por la ignorancia hemos perdido talentos, no hemos sabido hacer la guerra al tirano; sus especulaciones, sus ardides, su arte, debió ser nuestro estudio: con sus mismas armas ha debido perecer. Quiera el Cielo sepamos aprovecharnos, y que desterrandola nos hagamos dignos del aprecio de los hombres.

Hasta ahora hemos visto las funestas conseqüen-

cias que nos han traido las pasiones de este ó de otro modo manejadas, y fuera muy útil y en lo que debe trabajar mas un gobierno sabio hacerlas servir á nuestra causa. ¿Quántos expondrian sus caudales, sus vidas por mejorar de fortuna? Ya se vé que esto no necesita un lenguage eloqüente para comprehender su certeza; mas el mal no está en que se ignore esta verdad, sino en no realizarla. Principia hoy Nacion tu nobleza: el que la tenga, sepa que es acreedor á ella, que no se le quitará si corresponde en todo á los votos de una Nacion que trabaja por evitar la esclavitud: que la perderá, será poco digno de respeto y atencion, no ayudando con todos sus esfuerzos, manteniéndose indiferente, y faltando á la confianza que de un Español debe esperar el gobierno. Haz hechuras que te deban su engrandecimiento y fortuna por servicios importantes, estos por ellos mismos contribuirán á tu firmeza y apoyo: de los bienes confiscados á tanto malvado que está devorando nuestras mejores esperanzas, premia los valientes que mas se esmeren en el valor y la virtud: con las propiedades comunes procura aumentar el patrimonio de aquel y aquellos que heroicamente hayan defendido nuestra causa, y evitarás al mismo tiempo un daño grande á la agricultura é industria: aparta de tu seno al que no tenga en su corazon los sentimientos de órden, probidad, libertad de la Nacion primero que su existencia: precávete de aquellos que fueron elevados en el antiguo gobierno por la adulacion, por el interes, ó prostitucion de sus objetos mas caros: para todos los empleos busca al buen padre, buen hijo, buen amigo y ciudadano, sin olvidar que esté bien arraigado en la Religion santa que profesamos: destruye a los indiferentes en esta causa, ningunos han hecho mas mal: su genio débil, pusilanime,

ha apagado el fuego nacional en muchas partes, no han contribuido con nada, y se puede esperar ménos de almas tan encogidas en tamaños apuros: al militar instruido que reuna las grandes virtudes tan propias para ser digno, prodígale con esmero premios y riquezas; empero huye de aquellos que en lo que ménos piensan es, salvar á su Nacion, y miran con desagrado y fastidio la profesion militar, por ser el ídolo favorito suyo el juego, la prostitucion y femenil delicadeza: los grados nunca dés á la antigüedad, si no reune el mérito y el talento: un maduro exámen debe preceder, y tambien fuera muy útil que las propuestas todas no las hiciera solo el Coronel ó Comandante, sino la oficialidad toda, teniendo á la vista sus servicios y talento, sin que por esto se prive á un General de hacerlo en el campo de batalla por esfuerzos poco vistos: al Magistrado que haya cumplido con sus deberes, que desde el principio haya manifestado una adhesion eficaz, tenlo presente que es muy digno del amparo de la Patria, quando quizas hoy no tiene que comer: evita en quanto sea posible que el poder militar mande en lo civil, quando la necesidad lo exîja, que preveo sean pocas veces nada tenga que ver con lo contencioso, que pide conocimientos grandes de derechos: los pueblos libres ni pueden ni deben ser mandados militarmente: la Ley debe ser el freno, y una buena educacion: en nuestras posesiones americanas podra convenir hoy mucho adoptar este pensamiento prontamente: la constitucion urge demasiado, por ella verá la Nacion lo que debe á sus Representantes, ella se hará sentir de los mas apaticos, y todos conoceran sus ventajas; en estas está la fuerza, y no habrá Padre que no se exprese con el hijo, ¡momento afortunado hijo mio! lee, lee, lee tu libertad que me has debido, mira la sangre derrama-

da brotar mil felicidades : mira aquí confundidas las voluntades caprichosas de los Reyes : mira aqui la Ley, en cuyo trono, el Monarca mismo debe temblar : mira en fin esta libertad, seguridad, igualdad, no como la debilidad francesa la queria, sino como el Español sábio la apetece, y mira en pos de todo nuestro bien : el ramo de hacienda simplificalo inmediatamente, y la contribucion tampoco sea complicada : los derechos guarden igualdad en las produciones y expensas, porque muchas veces se paga mas que se coge : interin la Patria esté en peligro, todo hombre robusto debe ser soldado; mas esto se entiende, no para ser armado en masa sin instruccion, sin armas, y sin alimento : la Nacion debe aumentar sus fuerzas en proporcion á lo que pueda mantener en esta guerra, sin faltar nada al que la defiende, porque sino, mas resfria al Español y á todo hombre la miseria, que trabajos con artura; quizas por esta causa tenemos ménos soldados y deserciones continuas : el Padre que no admita en su hogar al hijo que ha abandonado las banderas y lo conduzca al exército, deberá tener un premio; premio que en una medalla de plata se lea *el Ayuntamiento de T. en nombre de la Patria honra á N. T. por su virtud*; y esta pequeña medalla será hecha á expensas del caudal de propios, precedida la licencia del gobierno, haciéndolo con aquellos que esten en igual caso de los Padres, libertando del castigo al hijo por atencion á la virtud del que lo presenta, porque bien se nota que seria dificil y aún imposible lo verificaran teniendo relaciones tan íntimas con ellos : quantos quieran servir á su Patria en partidas, con tal que no tomen gente del exército y sean hombres de bien, permítelo, dexándoles quanto cojan al enemigo.

Si por los insinuados medios lográsemos nues-

tra libertad, yo habria conseguido mis deseos, pero son apuros muy críticos los que nos rodean; estamos al borde del precipicio; vamos casi ya á no exîstir, y por lo tanto son precisos esfuerzos mas poderosos; el tiempo es muy precioso, y estamos en ocasion de no perderlo.

Napoleon (si acaso son ciertas las cartas interceptadas de Azanza á O-Farril, manifestadas en el periódico del Exército de la izquierda) tiene premeditado quitar el Reyno malamente adquirido á su hermano José, haciendo á la Monarquía española una provincia de Francia. Si es así, ya no tememos que venga nuestro Fernando del modo que se juzgó: estoy bien seguro que jamás el astuto Corzo lo pensó: sus miras para mí fueron siempre dominar la España, la Europa, el mundo todo: ¡oxalá que los que estaban en el gobierno, las naciones todas lo hubieran conocido así con tiempo! quizás la prevencion hubiera podido desarmar á esta fuerza, que para nuestra desgracia ha vomitado el infierno. Para mi modo de opinar es un bien el tal decreto: los motivos no convienen expresarse, porque aunque este papel no parezca digno para llegar á sus manos, yo sé bien que llegará, pondré los medios para ello, y puede no convenir sepa por qué nos conviene. Esta novedad me ha hecho concebir el plan que voy á proponer teniendo presente nuestros defectos.

Españoles: Representantes de la Nacion ¿quereis ser libres? ¿Quereis tener un Rey que jure la constitucion? ¿Quereis tener un gobierno que dé caudales, hombres, y nos ponga en disposicion de vengarnos del tirano? Pues á discurrir quien ha de ser.

La materia es delicada: se trata del bien ó el mal de veinte y cinco millones ó mas de almas: es preciso demostrar si hay probabilidad que venga

nuestro Fernando: si por nosotros mismos tenemos suficientes medios para en los apuros del dia poder vencer los exércitos del tirano: si en el caso que nos desamparen los aliados podremos mantener la lucha con heroismo, virtud y constancia, segun es preciso para alcanzar la victoria: si las Américas podrán separarse de nosotros por ellas ó por otros: si en este caso precisamente podrá verificarse nuestra ruina; y si con Monarca constitucional podremos conservar la Monarquía toda, y quién podrá ser mas á propósito: si la casa de Borbon, digna de nuestros respetos, está en el caso de protegernos, lo puede executar; ó si no estándolo, la Nacion para no perderse, despues de perdido el Soberano, podrá llamar al que juzgue mas á propósito por sus talentos, sus conexîones y su fuerza: si los derechos de la casa de Borbon deben ser preferidos á los de veinte y cinco y mas millones de almas, quando por nuestra desgracia no podemos rescatarlo; y si una Nacion católica puede faltar al juramento que haya prestado, quando de su observancia, por accidentes imprevistos, pierde libertad y religion: luego que estas qüestiones interesantes sean discutidas por los sábios, me atrevo á asegurar será la mayor parte juiciosa de la Nacion de mi modo de pensar. En el entre tanto expondré, no precisamente los únicos y sólidos fundamentos (que no soy tan presuntuoso que me juzgue con idoneidad para ello), pero sí aquellas reflexîones que estén á mi alcance, suplicando á los hombres grandes de mi Nacion, no pierdan momento en darnos las nociones que crean mas interesantes en este punto para el mayor bien de la Patria.

¿Hay probabilidad venga nuestro Rey Fernando? No pongo dificultad decir que no. El carácter de Napoleon es conocido: su orgullo padeceria infini-

to: la España es mucha presa para la Francia: sabe muy bien esta Nacion que la nuestra con un buen gobierno debe ponerla espanto, conquistarla con los recursos de nuestras Américas, y el espíritu valiente que nos anima ¿Y qué no hará por evitarlo? ¡Napoleon desairado! Como está muy léjos de mí el creer que él sepa ser hombre grande, no puedo jamas esperar que por un impulso de su filosófico corazon diga: vivid felices, Españoles: tomad á vuestro Rey, y recibid de mí las satisfacciones que querais. Si este hombre anhelara á hacerse mas que Emperador, y tuviera mis principios, si lo haria; ¿pero él? si es muy débil: si no ha tenido amor à quien debió el trono: si no es hermano: sí nada tiene de compasivo, nada de hombre, y todo de demonio, ¿qué podemos esperar? Un hombre que por un momento (porque para mí y para él es un momento la vida) sacrifica la humanidad toda, ¿qué ideas puede tener? Un hombre à quien no le agitan tantas desgracias y tantas víctimas como ha sacrificado ¿generosidad? Es bastante pobre quien lo crea, mas yo no. Es preciso conocer al hombre: las pasiones no se desarraigan con tanta facilidad en los malvados: esperaria algo si él siquiera tuviera principios de religion; pero para su completo mal todo le falta; y si por sus miras lo casa con alguna Princesa Austriaca ó Rusa, viendo que no puede con nosotros, obligándole à pactos, transacciones, subsidios, que él sea el Monarca y no Fernando; permita el Cielo no venga así un Jóven que yo amo: estoy muy cierto que jamas obraria injustamente; ha tenido lecciones muy grandes en sus desgracias, y su educacion no fue para malvado: primero perecerá que pagar tan malamente a unos súbditos que han vertido su sangre con entusiasmo por su libertad y gloria; mas si por una desgracia suya, por

haber sido corrompido en País tan desmoralizado así viniera, bendita sea la Nacion que ha previsto este accidente: primero es la Madre Patria que el Rey que en esta accion dexó de serlo: concluyamos que todo hombre que haya seguido los pasos de este nuevo destructor de la especie humana dirá, no hay probabilidad que venga nuestro Rey Fernando.

¿Tenemos suficientes medios por nosotros mismos para en el apuro del dia, poder vencer los Exércitos del Tirano? no, y sí. Nada es mas preciso que la union para hacer la guerra una Nacion: nada mas preciso que virtud para grangearse la libertad; (la libertad digo racional digna del hombre) por desgracia el quadro arriba presentado no manifiesta esta alegre prespectiva: sin union y sin virtud ¿qué podemos prometernos? Males sin número, lamentos inútiles, esclavitud perpetua, y la exêcracion de nuestros nietos y de la humanidad toda. Corrompidos como lo estamos, acostumbrados á no trabajar por nuestra conservacion y felicidad sin dinero, es preciso este recurso. ¿Esparta, Atenas, Roma en los tiempos de vuestra gloria inmortal os defendiais por dinero? Mas para qué recordar memorias en que uno vé que nuestros Abuelos fueron mas dignos de la libertad que nosotros. Es fin es preciso dinero. ¿Donde nos ha de venir? de nuestro comercio, de nuestra industria, de nuestra agricultura, de nuestras Américas (oxalá que siempre hubiera venido por aquellos ramos, y nó por las minas que nacion minera no hemos visto prosperar mucho) y por lo que el Gobierno con teson saque de los particulares que lo tengan: muy bueno. ¿Qué estado tiene el comercio hoy dia en la Nacion? Arrinconado en un pequeño recinto, sin poder hacer especulaciones mercantiles porque los mas de los Territorios pingües son señoreados

por los enemigos que apenas puede tener sino aquellos capitales que en tiempos mas bondosos les proporcionó sus afanes y tareas. ¿Qué amparo puede dar? Supongamos por un momento que la Nacion (que es indudablemente señora en la necesidad de la fortuna de los particulares) echa mano de todo el comercio; por una vez sacará recursos, mas perderá su opinion, é imposibilitará al comercio para lo sucesivo con la mayor ruina de ella misma ¿De nuestra industria? Hay mas imposibilidad, porque ademas que en el estado de cosas todo se ha aniquilado, y que apenas puede decirse que la hay, los enemigos se han aprovechado con tanto exceso que pueblos enteros industriosos han sido abandonados, robados y quemados. ¿De nuestra agricultura? La Nacion toda sabe su deplorable situacion; ella no ignora quan precisa es traer subsistencias á las mas de las Provincias por la escasez de provisiones que tienen, y que Reynos enteros de la Península se han quedado sin hombres y animales con que proporcionar el trabajo y el sustento. ¿De las Americas? En la efervescencia y levantamiento que se encuentran, interin no se sujeten, ¿quántos recursos que nos podrian enviar, serán allí consumidos? ¿Quien podrá preveer lo que allí sucederá? Por fortuna se han dado algunos pasos juiciosos, (no os desanimeis Representantes) unos mismos los derechos, unos mismos los intereses, somos una Nacion; y ventilarse qualquier punto para no dar á aquellas lo que es muy digno y justo, no hace honor al Congreso, y puede ser muy perjudicial. Se han dado, sí, pasos juiciosos, ¿pero estos bastarán para unir aquellos naturales y contar con sus recursos? ¿Podremos esperar que ningun gobierno protegerá su insurreccion? ¿En el entre tanto hay una probabilidad de dineros con

abundancia? Pues tambien en el entre tanto poco podemos esperar : de lo que el Gobierno con teson saque de los particulares, apenas hay uno que sino ha perdido todo, no sea la mayor parte; apenas hay uno (que á excepcion de ciertos rincones donde por su fortuna aun no ha entrado el enemigo) que cobre una pequeña parte de sus rentas. Tierras sin cultivo se encuentran en los Paises mas laboriosos : Dehesas sin que haya quien las disfrute ; y todo en estado de soledad y abandono que solo sirve para excitar nuestra venganza contra el infame que lo causó. Con que parece innegable que por nosotros mismos no tenemos suficientes medios para en el apuro del dia poder vencer los exércitos del Tirano ¿Y qué remedio? aquí está el sí. Pedir subsidios á la Inglaterra; interesarla en nuestra causa como propia ; que llegue á penetrarse de la sinceridad de nuestros tratos ; y que escojamos un Príncipe por la imposibilidad del Rey Fernando que sea de su aprobacion , y que baxo la constitucion nos gobierne y nos dirija : así tendremos recursos , tendremos órden , tendremos juicio, mas aplicacion , y ménos desórdenes ; conservarémos las Américas , y la grande Albion ; el Portugal , y la España harán la ruina del Tirano ; las tres Naciones reunidas sin vaticinar , ni ser Profeta, deben mandar la Europa y hacer la felicidad de toda ella.

En el caso de desampararnos nuestros aliados (que un Político debe preveer) ¿podremos mantener la lucha con el heroismo , virtud , constancia que son precisas para conseguir la victoria? También contesto que no , y oxalá que pudiera decir que sí. Haria un agravio á mi Nacion ; mentiría sino expusiera francamente la conducta tan opuesta que ha observado hasta aquí. Ningun Gobierno de

los que han precedido ha llenado sus deseos : ninguno ha tenido aquel tino para haber remediado los males que ha sufrido , y estan para sepultarla: para ella no ha habido Generales que hayan podido entrar con satisfaccion en las acciones : los Generales mismos han obrado con temor por no tener confianza unos con otros : pocos exércitos ha habido que hayan manifestado una voluntad general y decidida para obrar acordemente con el mismo General : espíritu de desunion , de ignorancia, de apatía , se ha paseado hasta ahora únicamente por este améno Pais : las pasiones han dominado en todo rango , con tal fuerza que ellas mas que el mismo Napoleon han fraguado nuestra ruina : ¿nos hemos enmendado? no : ¿hemos hasta ahora tenido tino en la eleccion para todo y en todo ramo? no. El Pueblo quiere lo bueno , quiere un Gobierno, que quite el empleo al General que no merezca serlo: apetece se haga lo mismo con qualquier otra persona que haya dado motivos para ello : quiere justicia y premio : lo quiere con tal teson , que es imposible haya Estado , ó Nacion , que se halle con mejores disposiciones para que obre con energía y con constancia , el que tenga las riendas de su Imperio : ¿ha visto algun escarmiento? : él desde sus principios ha aspirado por el órden , la economía; mas es en general : cada uno siente dar los hijos para la guerra : cada uno quiere contribuir ménos , si acaso no intenta ocultarlo todo para no dar nada : cada uno quiere justicia con tal que no sea por su casa : ¿con semejantes principios se puede esperar heroicidad? no. Que este Pueblo es el mas digno de la tierra para ser bien gobernado, es una verdad : que él es valiente , pundonoroso , con sentimientos de Religion , es indudable ; ¿mas esto es suficiente en las actuales circunstancias? : ¿el

Gobierno hasta aqui ha sacado ventajas de tan bellas disposiciones? : ¿se ha sabido aprovechar? no: ¿el que hoy dia tenemos puede contar con nosotros solamente para la grande empresa de nuestra libertad y nuestra gloria? tal vez podrá hacerlo, y mas teniendo presente que para hacer mucho, es preciso obrar mas que hablar. ¿Se puede contar con aquella constancia que ha de hacer bramar, y sufrir pérdidas al Tirano? ¿Los continuos reveses que ha padecido la Patria, bastarán para extinguirla? La virtud del sufrimiento con firmeza podremos verla levantar apesar de tantos golpes? Mientras á estas preguntas no podamos contestar de un modo terminante y muy preciso en su favor, parece indudable que en el triste caso de desampararnos los aliados, no podemos por nosotros mismos mantener la lucha con el heroismo, virtud y constancia que se requiere, y si á esto se agrega la imposibilidad de recursos, parece mas cierta y verdadera.

¿Nuestras Américas podrán separarse de nosotros por ellas mismas ó por otra mano? oxalá que pudiera decir no; pero la experiencia ha empezado á hacernos ver lo contrario: las agitaciones son allí continuas: necesita mucho pulso el Gobierno para contenerlas: han empezado á gustar de mandos: á conocer que no estan ni pisan aquel suelo, para solo el bien del Européo: que ellos han tenido mil privaciones, y que ellos solos bastan para hacer su felicidad, y aun las de otros muchos. Es constante que si ellos conociesen sus verdaderos intereses, nada podia serles mas útil que hacer parte de su Madre España; ¿pero son acaso los hombres de aquel espíritu fino y heroico que se persuadan que no por el bien particular, sino por el general deben medir y nivelar el suyo? ¿Los Américanos podrán mirar con indiferencia el continuo

choque de nuestras pasiones, de nuestra ignorancia, de nuestra escandalosa profusion de caudales, sin saber en que se han invertido? ¿El no libre comercio dexará de ser para ellas un motivo poderoso? ¿Las pasiones que obran con tanto impulso entre nosotros, serán allí pacíficas expectadoras? La ambicion no lo confesará, mas yo no comprehendo como pueda no verificarse.

¿Otra alguna Potencia nos las podrá separar? no puedo negar la posibilidad, mas me guardaré bien de expresar quienes podrian ser porque ni levemente quiero ofender ni á particular ni á naciones con quienes cordialmente nos unen reciprocos intereses Sin juicio, sin conducta, sin política, las podemos perder, y en este caso es indudable nuestra ruina y la dura esclavitud.

¿Con Monarca constitucional podremos conservar toda la basta Monarquía? parece una verdad. Escribo para una Nacion, para unos Representantes que estan bien instruidos por juiciosos escritores del mando que nos conviene: las diferentes especies de él estan tambien al alcance de casi todos los juiciosos; y que la constitucion que haga al Soberano obrar bien, impidiendo el hacer mal, es la única y la mejor, y tan conforme al hombre, que solo el que no lo sea puede tener ideas diferentes: ¡bien haya la Nacion que posea deseos tan sublimes! ¡Eterna gloria á sus autores! La fuerza física y moral se aumentará con vigor y repentinamente en aquel Pueblo que la consiga: por ella reconocerá que tiene un Gefe Padre, y no un despota: esta Nacion que se vé elevada al grado de Soberanía primordial, sabe y sabrá que hará las Leyes análogas á su dicha: que las exâcciones no podrán ser caprichosas; y que con ellas no podrá haber ciudadano que diga soy mejor, sino tiene el

mérito y la virtud que le distingan : preveo que por ella se modificará el ramo de Hacienda, y logrará ventajas el militar distinguido, el recto Juez, la agricultura, la industria, y el comercio que son mis votos por su prosperidad : preveo que todo tomará otra fuerza mas activa que hasta aquí : la justicia exercerá sus funciones con esmero, nada si ella es sabia se le podrá ocultar ; y estos bienes que son reales, efectivos para su bien, ¿quánto consuela á los hombres? ¿quanto los inflama? quánto los une? De esta union salen como de un torrente innumerables arroyos que conducen á todas partes la fuerza y el poder : sí, Nacion afortunada, si llegas á ser libre : yo me siento vivir quando mis nietos bendigan las manos que tanto bien les dexaron : me parece oigo dentro de cincuenta años á la Europa toda, vamos á la España que allí está el poder y las riquezas; vamos á la España que allí se hallan los modélos de las artes; vamos á la España que las ciencias tienen allí su noble cuna; y vamos a la España que es la fecunda Madre de la dicha : tales pronósticos anuncio si con constitucion viniera nuestro Fernando : tales tambien anuncio si por la imposibilidad de venir este otro Príncipe nos manda

¿Quien mas apropósito? Para entrar en la discution de esta materia tan interesante, no pretendo mirar á los Príncipes por las prendas y qualidades particulares que les adornen, por lo tanto en la preferencia no agraviaré á ninguno, que no miro su propio bien, sino al de mi Patria en la situacion en que se encuentra. Príncipes hay grandes, dignos de nuestros votos en la Casa de Borbon ¿pero qué posibilidad tienen para quitar al Tirano su usurpacion y darnos la libertad? Una Nacion que puede hacer se verifiquen mis anuncios superiores los perderá, por hacer la fortuna de una casa que no

puede realizar? ¿La Inglaterra tomará el mismo interés por un Príncipe extrangero que por uno que nos diera de su casa? ¿De ella en este caso, qué recursos, qué órden, qué energía, qué fuerzas no podriamos esperar? ¿Qué parte de América podria apartarse de nosotros? ¿Qué marina no podriamos realizar? Ya se vé, los zelos debian cesar, y léjos de atentar á nuestra ménos prosperidad, (que es á lo que caminan las mas de las Naciones unas con otras) tendrian un interes igual al suyo porque no teniendo que temer podrian mucho esperar. Nosotros aunque ahora podamos poco, ácia donde nos inclinemos ha de baxar la balanza; la Inglaterra con la España puede adquirir mucho sin perjuicio nuestro, y este es un motivo para sin temor alguno entregarnos á un Príncipe suyo, que sin duda hará la ventura nuestra. Quisiera Representantes, quisiera, que mirasemos nuestra situacion con mas cuidado: quizas vuestro juicio se decidiria prontamente á mi favor: sé que lo mirareis, y sé que si es el único medio de salvar la Patria, lo aceptareis; mas no os dexeis seducir de los malvados, que solo quieren mandar por su propio bien, aprended á conocerlos, que si hay cuidado no se pueden ocultar.

La Casa de Borbon tan digna por lo que respecta á varios Príncipes de nuestra atencion ¿se halla con fuerzas para protegernos?: á la vista de todos se halla patente la respuesta. Napoleon la ha quitado el mando casi en todas partes: la Casa de Braganza bastante tiene que hacer para mantener su rango y sus posesiones Europeas: el Rey de las dos Sicilias tomará poder sostener las suyas, y no hará poco si lo realiza: ¿con que qué Príncipe de esta Casa se halla en la posibilidad de hacer valer sus derechos?: ¿y por qué la Nacion en esta premura que se halla, no ha de tomar las medidas mas prudentes para no ser dominada de una fiera que vá

de un golpe á quitarle su libertad y exîstencia? ¿Por qué se nos podrá tíldar de ingratos en que tendiendo la vista á otros Monarcas vayamos á buscar en sus ramas el asilo? Asilo que fuera poco decoroso á la Nacion en otras circunstancias, pero imperiosamente preciso en las que nos rodean : repito que no encuentro medio entre nuestra ventura ó desgracia, sino el indicado : qualquiera otro va á precipitarnos: va á aumentar nuestros males, sin que á la postre podamos ver resultados favorables.

¿Los derechos de la Casa de Borbon deberan ser preferidos á los de los veinte y cinco y mas millones de almas (que se los prestaron) quando hay imposibilidad de que la Nacion rescate á su Rey? Fuera preocupaciones : el bien general, es primero que el particular, es primero que una Casa : De aquí manan los principios que los Reyes son para las Naciones, no estas para ellos : de aquí y de los imprescriptibles y sagrados derechos de los hombres el que los Príncipes son los constituidos y no los constituyentes : de aquí que la Soberanía es de la universalidad reunida, no de otro particular : de aquí no entrar en mi opinion los derechos de conquista, sino quando los hombres libres han querido autorizarlos ; porque aunque obren bien en obedecer, harán mejor quando puedan confundir y aniquilar al que los sujetó : alegar derechos por la fuerza, exîgir que por una especie de agradecimiento debemos estar sujetos, y mas dependiendo del vencedor nuestras vidas, y que esta accion es digna de reconocimiento, muchos lo juzgarán, mas yo por mis principios no. El que no tiene facultades para uno ni otro, jamás puede reclamar. Los hombres reunidos no tienen mas derechos que el particular. Este si se ve atacado, puede y debe defenderse : si no tiene otro arbitrio que quitar la vida á su ribal, puede y debe hacerlo; pero matarle rendido, hacerse dueño de su libertad entregado, es una maldad, y no sé

con qué negros términos llamarlo. Los hombres son iguales, y solo por su bien deben buscar quien los conduzca y los guie, porque tambien sin este freno no pueden ser venturosos.

¿Una Nacion católica puede faltar al juramento quando en la observancia pierda la libertad, su exîstencia y religion? Entremos en la moral, Españoles: lo sano de ella niega el supuesto: me explicaré; no hay juramento: este tiene que tener por circunstancia precisa y esencial, verdad, justicia y necesidad; con uno de qualquiera de estos requisitos que falte, la moral toda conviene no hay juramento, porque aunque en el principio fue bien dado á nuestro Rey, como hoy no militan las mismas circunstancias, no podemos tener tampoco la misma obligacion: por ellas hoy el juramento seria vínculo de iniquidad: por ellas estabamos expuestos á que empeñados en sostener el juramento, perdiésemos lo mas sagrado de él, y por ellas romperiamos el bien universal, que es primero que el particular. La libertad, la exîstencia, la Religion son los objetos que hoy tenemos que defender, juramento que lo impida, no es juramento; ademas la Soberanía tiene facultad de irritar y anular todo voto y juramento que se oponga á su conservacion, prosperidad y exîstencia, por lo que no hay embarazo en asegurar, que la Nacion no está en la actualidad ligada con vínculo alguno para sostener los derechos de la Casa de Borbon.

Ventiladas en lo posible y en quanto lo permiten las pocas luces que tengo en toda materia, he pensado que el Público no mirará con indiferencia un discurso que tiene por objeto su felicidad y honor, y que tolerará no me haya valido de razones, que solo pudieran comprehenderse por los sabios, sino de aquellas que el Público todo pueda instruirse como que él solo puede formar la opinion en la materia que tocamos.

Reunamos en compendio las ideas : pasiones que nos precipitan ; ignorancia que nos rodea ; imposibilidad de venir Fernando ; ningunos medios para en la situacion poder echar al enemigo ; las Américas en insurreccion ; la Casa de Borbon sin recursos; la Nacion para perecer ; ¿á quien podremos dirigir nuestra atencion? Motivos y razones expuestas convencen la indispensable necesidad de buscar un Príncipe que nos gobierne ; de un Príncipe que tenga conexîones con una Nacion que sola ella pueda contrarrestar la fuerza del Tirano, y que con nuestra union pueda confundirlo ; esto lo veo, lo palpo por tan preciso, que no encuentro otra salida para escapar de la borrasca que sufrimos.

Españoles : Representantes : cesen por un momento los deseos de mandar ; cesen nuestros intereses particulares, y se vendrá á parar que este es el único puerto que se descubre para nuestra salvacion; la Europa toda nos disculpará ; el Rey nuestro llorado, se alegrará, porque esta resolucion es hija de los males que nos cercan, y de la confianza en la mejor Nacion, que jamás abusará del mando para hacernos infelices : por este medio la Religion santa que profesamos podrá tener muchas ventajas : los Ingleses aliados por vínculos tan estrechos con nosotros, mirarán con otro apego la creencia de sus amigos, y quizas así haremos la felicidad recíproca. No tengo interes alguno sino el general, el que se salve mi Patria : si hay medios diferentes á estos, seré el primero á obedecer, respetando mientras exîsta el Gobierno que mi Patria elija, y creo que por insinuar nuestros males y apuntar el único remedio, que á mi entender encuentro, no deberé ser censurado, porque en todos tiempos y partes, la Nacion contará siempre con mis servicios y vida. Cadiz 18 de Enero de 1811.=José María Puente, Corregidor de Salamanca.